

VOLVIÓ A CANTAR EL VIENTO

Guillermo **Vergara**

Poesía



VOLVIÓ A CANTAR EL VIENTO

Guillermo Vergara



2021

Corporación Universitaria de Caribe – CECAR

Rector

Noel Morales Tuesca

Vicerrector Académico

Alfredo Flórez Gutiérrez

Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Interinstitucionales

Liliana Patricia Álvarez Ruiz

Coordinador Editorial CECAR

Jorge Luis Barboza

editorial.cecac@cecac.edu.co

<https://libros.cecac.edu.co/index.php/CECAR>

© 2021. **Volvió a Cantar el Viento**, Guillermo Vergara

Colección Poesía

Primera edición

ISBN: 978-958-8557-95-3 (impreso, 2018)

ISBN: 978-958-5547-99-5 (digital)

DOI: 10.21892/9789585547995

Sincelejo, Sucre, Colombia.



Vergara, Guillermo

Volvió a cantar el viento / Guillermo Vergara ; prólogo, Rubén Darío
Otálvaro Sepúlveda. -- Primera edición. -- Sincelejo : Editorial CECAR, ©2021.

102 páginas

Colección Poesía

ISBN: 978-958-5547-99-5 (digital)

1. Literatura colombiana -- Siglo XXI 2. Poesía colombiana -- Siglo XXI I.

Otálvaro Sepúlveda, Rubén Darío, prologuista II. Título.

861.5 V494 2021

CDD 22 ed.

CEP – Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Biblioteca Central –
COSiCUC

Después de la entrevista y del regalo de la pluma, prometí a los estudiantes de literatura de la Unicórdoba y a mi amigo, Rubén Darío, que volvería a escribir.

Así ha ocurrido, es como si se estuviera incendiando un salón, repleto de personas, y hubiera una sola puerta de salida.

En forma similar se encontraba mi poesía detenida, detrás de esa puerta cerrada. Separado el obstáculo, salieron presurosos los versos.

Allí estaban las palabras, que fueron ubicándose en el orden de las imágenes, desgarrando recuerdos, anécdotas de vida, concepciones e ideología. No sacrificando la estética, pero tampoco menospreciando la ética.

*Volvió a cantar el viento
Y a hervir el cuerpo
Si no lo atajan
Callara el sonido del silencio.*

El autor

Contenido

PRÓLOGO.....	7
--------------	---

VERSOS DE LA PRIMERA COSECHA

J. G.	12
NEL	13
ENLAZADO	14
ENGALANADOS	15
ERÓTICA.....	16
TELEVISIÓN.....	17
BOLA DE NIEVE	18
YO EXISTO.....	19
JOSÉ, QUÉDATE AHÍ	20
LA CAMÁNDULA DE MI MADRE	21
DON PASCUAL O.....	23
CRUEL ES EL CAMINO	25
PÁJAROS.....	26
EL LABRADOR.....	27

VERSOS DE LA SEGUNDA COSECHA

GUILTERMO VERGARA ARROYO.....	29
GUILLO HA PERDIDO LA MEMORIA	31
EN MEDELLÍN	33
A MI VIEJA ROCÍN.....	34

LA CARIDAD.....	35
BAÑO NOCTURNO.....	36
AQUEL	38
JOSÉ.....	39
A MIS TÍAS	41
NURY.....	42
EROS	44
LA CLARIDAD DEL DÍA.....	46
DIÁLOGOS	47
EL ESPANTO MATUTINO	48
QUÍTATE LA ARMADURA.....	50
LA CULPA	51
MUNDO OSCURO	52
EL ESCARABAJO	53
EL JEAN	54
PÁGINA EN BLANCO.....	55
EL HECHIZO.....	56
SACOS DE ARENA	57
LA COBRA.....	58
GIAN MARÍA BOLONTE	59
LA DIGNIDAD.....	61
Dr. K.....	62
RAÚL	63
EL VORAZ.....	64
CASI EL OCASO.....	65
EL DOMADOR.....	66
EL COMEJÉN	67

Volvió a Cantar el Viento

SIN REMEDIO.....	68
LA DEL EGO	69
555289.....	70
FUIQUI	72
CLÍMACO	73
AZABACHE	75
PENSAR EN EL POEMA.....	76
PEDRO.....	78
REPARTICIÓN	82
LA CASA.....	83
SE VENDE.....	85
EL ANARQUISTA.....	87
EL DESASTRE	89
VICKY.....	90
EL CHINO.....	93
LA HORMIGA.....	95
LOS AMIGOS	96
VERANO.....	98
DOÑA ILBIA	100
AUSENCIA	102

PRÓLOGO

No soy un lector objetivo del libro de poesías *Volvió a cantar el viento*. Menos aun, si se trata de hablar de su autor, Guillermo Vergara. Perdonen, entonces, la falta de rigor crítico. Esta nota no pretende sino dar cuenta de una lectura vivida y compartida. Compartida con el autor y sus hermanos, hermanos míos también, en la terraza de su casa, en la calle 28 con 8 y con otros escritores amigos en cálidas tertulias en diferentes lugares de la ciudad. Vivida y sentida porque conocí a varios de sus personajes (especialmente a Rosita y al Guillo, sus padres) y participé, en familia, de muchas de las cotidianas anécdotas recreadas por el poeta.

La poesía, lo sabemos todos, es la expresión del yo. De un hombre que revela su ser, exterioriza sus emociones, sentimientos, en fin, sus estados del alma. En *Volvió a cantar el viento*, el poeta escribe desde una práctica auténtica; en él se da una perfecta identificación entre el Yo lírico y el yo social. La experiencia vivencial, la intuición y la expresión poética son las mismas en ambos: el hombre y el poeta. Fernando Pessoa creía que la situación de emisión del mensaje lírico es idéntica a la situación vivencial del poeta. Guillermo Vergara Soto parece compartir ese parecer. Estamos, sin duda, ante una consciencia o inconsciencia exaltada del yo y sus circunstancias.

El personaje del poema *A mi vieja Rocín* no es producto de la invención. Se trata de la madre, de la madre *tan bondadosa como el agua*. De esa viejita dulce, amorosa y tierna que conocimos todos. De

esa bendición de Dios que adoramos todos sus hijos. Alude a esa madre que *entre el recuento de camándulas, llamaba a sus hijos para darles la diaria bendición*. De esa abnegada esposa que le preparaba a su *adorado Guillo los riñones de gallina con alverjas*. Se refiere a esa madre, *a quien la vida se le escapó / en la puerta de la casa / disfrutando de la dulzura / de una fruta prodigiosa*.

Y luego el poeta retrata magistralmente al Guillo, su padre, ese personaje real que parece sacado de una de las novelas de ese otro Guillermo de apellidos Cabrera Infante, escritor cubano, amante también del buen vestir, de la honestidad y la decencia y, por supuesto, de la música y el buen vivir. Cierro los ojos y recuerdo al viejo Guillo cantando boleros o tirando pases al ritmo de una salsa brava en la tienda de la esquina, *entre una refriega de cervezas*, bien trajeado pero no como un *gentleman* inglés sino como un estiloso caribeño.

Guillermo hijo le dice en versos sentidos al Guillermo padre: *Era un esplendor tu afición por la música (...)* *De ahí parte la pasión de tus hijos por la salsa y la charanga / como si el mundo fuera perfecto mientras suenan los timbales*. Luego, para resaltar la costumbre del viejo Guillo de estar *bien ataviado* y de su constante disposición disfrutar la vida, dice: *En una despedida de año / en una fiesta familiar / Ostentaste el ropero yendo y viniendo de tu casa / Para demostrar que en la rutina también se puede vivir una aventura*.

Y llega el final capital del poema, en versos íntimos y nostálgicos:

Sólo nos queda recordarte / Levantado sobre los zapatos blancos de los viernes / La camisa tropical, los pantalones de pinzas, el perfume que se esparcía desvergonzado / Y ese optimismo que compartías con todos / Como si estuvieras ofreciendo monedas / A estos limosneros / Que no hemos sabido / En verdad, como se vive la vida.

Las opiniones políticas, religiosas o ideológicas de un hombre suelen ser superficiales y efímeras. No sus principios éticos y sus versos salidos del alma. El lector, leída esta modesta nota, ya sabe que ha entrado en un libro personal, esto es, un libro de poesía, cuyas singulares imágenes, quizás, no les es dado desvelar pero cuya personal emoción ya lo atrapa.

No hay uno solo de los poemas de este volumen que no sea, a mi parecer, una manifestación de la subjetividad. Recordemos que lo subjetivo en poesía pone a prueba tres tópicos: el yo, la confrontación con la muerte y la reflexión metapoética. Existen poetas que han, deliberadamente, logrado eliminar, o por lo menos minimizar, la subjetividad en su escritura. Obviamente, no es el caso del poeta que nos ocupa. La poesía, por definición, es confesional. Y en *Volvió a cantar el viento* se constata el registro de los estados de ánimo, de los sentimientos, en fin, de la visión del mundo del poeta Guillermo Vergara Soto.

Volvió a cantar el viento es la continuación coherente de la exaltación del yo y mis circunstancias, siguiendo el pensamiento orteguiano, iniciada en el libro *Desde la ventana* (1989) en el que el poeta alude asimismo en el poema titulado: *El joven: Aquel joven de bufanda al cuello / que desatendía las clases de derecho / cuando Serrat cantaba (...) Aquel joven / ahora edifica sus*

días / entre el disecado aroma / de un escritorio atiborrado de papeles oficiales / y la ubicuidad de la pereza.

Vergara Soto desea ante todo expresar su experiencia y sentimientos personales, como en la autobiografía apenas velada *Retrato del artista adolescente*, en la que Stephen Dedalus, *álter ego* de Joyce, relata episodios de su vida a través de evocaciones azarosas de su pensamiento. Similar caso es el de *Hojas de hierba (canto de mí mismo)* de Whitman, en el que es posible entender el “yo” como “individual y universal”, esto es, el yo como símbolo y expresión de todos. De la “hoja” entre la “hierba”, del “árbol” en medio del “bosque”.

Además de un sinnúmero de razones, creo que, justamente, es para generar emociones y contagiarlas que por fortuna existe la poesía. Por eso, no dejen pasar la oportunidad de conmovirse con los poemas de este libro. El sabor peculiar de este poemario está en esa reafirmación del yo.

*Rubén Darío Otálvaro Sepúlveda
Montería, 15 de junio de 2018*

VERSOS DE LA PRIMERA COSECHA

J. G.

Llegaste
desnudo
como único equipaje.

¿Qué te espera amigo mío?
Madres reclamando
la presencia
de los hijos perdidos,
inflación endémica,
espadas suspendidas
dispuestas a degollarte
ante el tímido asomo de una queja.

Aunque no es para desesperarse J. G.
También hay
prados verdes, bellas melodías,
una mujer vertical que te enseñará
a eludir la utilización de caretas
y un padre que aún tiene esperanza.

Estoy seguro
que aprenderás
a sortear con destreza
esta aguda pesadilla
que nos mantiene vivos
y nos confunde en su laberinto.

NEL

Torpe salía el humo de tu pipa
Eras el artesano más próspero de esos días
Premiado con contrato oficiales
que te permitían lucir lino inglés
y conquistar las nuevas mozas de los bares.

Cuántas veces abrumaste
a las apacibles beatas de la esquina
cuando armabas orgías públicas
a puerta cerrada
o cuando eras invitado a un festejo familiar
y ponías precio a una señora respetable.

Adoptaste
a una esposa y a sus hijos
que te llevaron fuera
como un mueble de mudanza

El último paisano que te vio
cuenta que le rogaste
que te trajera de regreso
Era tarde
Ya tú lapida
reposaba inscrita con tu nombre
en tierra extraña.

ENLAZADO

Aquí estás situado
como cómplice
o masoquista.

El silencio te corta la lengua
con habilidad de verdugo.

Precisas
gritar hacia dentro
en el río de frases perdidas.

ENGALANADOS

Entre ellos se condecoran,
pronuncian breves discursos sobre la paz,
brindan
y seguros
parten a sus casas
a guardar el vestido engalanado.

Definen hasta donde puede prolongarse
la cruenta historia de los hombres.

Quizá la suerte te ilumine.

ERÓTICA

I

El agua
que corre por tu cuerpo
sin que el pudor te amilane
produciendo
tibias caricias
casi infantiles.
Si no es porque tú la gozas
invocando
el último abrazo
y el instante interminable
que cae en el vacío.

II

No quiero
que se agote
el temblor de los cuerpos
ni que tus labios pierdan su aroma
ni el almizcle
su perfume natural de pez
ni que mi mente
se distraiga
en lo imposible.

TELEVISIÓN

La magia de cables
que en un sueño de trenes veloces
proyecta las imágenes
que te vuelven
testigo inmediato
de la voracidad de vidas y de muertes.

BOLA DE NIEVE

Cuando nos enredamos
en esa cálida bola de nieve
siento
que todo es perfecto,
que somos buenos,
que pedir más, raya en lo absurdo.
Después no entiendo
cuando disputamos por las facturas,
por la nevera vacía
o por mi flojera para barrer
las copiosas hojas del patio.

Entonces todo resulta imperfecto
y pérfido.

Será que el mundo sufre
de conducta bipolar?.

YO EXISTO

Cuando llego
después de la jornada
y me encuentro en el cuarto
desvistiendo la rutina
aparece
ese montoncito de carne
caminando
sobre sus tartamudos pies,
enfundado
en un suéter blanco
con insignias de Batman,
balbuceando:
¡Papi, papi, papi!
Me doy cuenta
que yo existo.

JOSÉ, QUÉDATE AHÍ

José, quédate ahí,
con las pistolas de agua,
con mi cuerpo como pista de motocross
en la mitad del lecho nupcial,
haciéndote dueño del mundo
sin miedo
y sin que te agobie el espejismo de la fe.

Quédate ahí,
como el agua en un estanque
esperando caricias
sin pensar en hipotecas
ni banales compromisos.

Quédate ahí,
pedaleando el triciclo
alrededor del patio
o montado en un caballito de palo
que fustigas con rigor.

Quédate ahí,
donde la tristeza moral
no toque tu puerta
ni el futuro te distraiga
ni el destino te importe.

Quédate ahí,
pedaleando y pedaleando.

LA CAMÁNDULA DE MI MADRE

Mi madre diabética
desde que instala su cuerpo en la mañana
para la dosis de insulina,
toma del tocador
la camándula
y encomienda a su familia
para que no los toque la violencia
que rezuma sangre por los poros del televisor
ubicado en la esquina del cuarto.

Yo le digo:
ruega también
por Raúl, para que pueda escribir
donde se encuentre,
sin crispase los nervios;
por mis hijos, para que tomen
el camino correcto que aún ignoro;
por Carlos que padeció de trombosis
desde muy joven
por una insolación
que le amputó los brazos
y hoy pide monedas;
por la vendedora de loterías de 70 años
que se jacta de salud
y que por las tardes llega acalorada
a pedir un vaso de agua fresca
y que muy seguramente si se le quiebra un tobillo

de hambre moriría;
por el árbol de limón en el patio
que el comején tortura con sevicia;
porque nunca me prohíban
el café con galleta de limón,
por Kool & the gang
que me transporta al barrio Palermo
con esas mañanas grises
y deliciosamente desamparadas;
por la vaca de dos tetas
que a duras penas sostiene a sus crías
gemelas,
para que nunca me abandone
la heroica y jugosa mujer
como tampoco las melodías
de Serrat y Barry White,
o esa cascada de alegría
que se insufla en los huesos del goce;
la máscara de Santiago, Papo y Ray Barreto,
por Héctor Lavoe
víctima
de la fama insolidaria;
para que se aguanten
los jueces implacables
de quitar vidas
sin consultar con Dios.

Por dormir sin temor
y todo sea una risa
como manantial inagotable...

DON PASCUAL O.

No sé si fue boticario,
o profesor,
o pensionado,
lo cierto es que era reconocido
como la memoria del poblado.
Hacia parte de la Academia de Historia,
Que no sé cuándo nació, ni cuando se reunía.
Siempre estaba en cuanto
Lanzamiento de libro había,
Todos los autores le parecían buenos
Como muy seguramente bueno era él,
Cuyo interés radicaba,
en recordar las calles polvorientas,
el baile con María Varilla,
la amplia ciénaga
que se había convertido
en barrios Subnormales
o en fincas productivas;
en el teatro variedades,
o en el ferri que por el río Sinú
nos tría músicos famosos.

Durante la celebración de la Virgen del Carmen
todos los 16 de julio de cada anualidad
hacía un convite a los niños de la calle.

Volvió a Cantar el Viento

Su vida estaba
en la otra orilla,
exenta de fatales noticias.

Murió en la Paz
en la que vivió.

CRUEL ES EL CAMINO

Creer
que te has pulido al filo
de la moral,
donde el tesoro escondido
está a salvo de ladrones y asesinos.

Podríamos pensar en falsedades,
o en la historia cruenta de los hombres,
que agonizan con aliento de rehenes,
y donde la libertad
no deja de ser una palabra vaga
que apareció
en los furores de la industria
y sin la tibieza del alma.

Edificar sobre montañas de residuos
es obra de diestros recicladores.

Sin embargo,
bajo los rayos del sol
todo es posible.

PÁJAROS

Lo injusto:
Que poden el árbol
que le han nacido
alas
y quiere volar...

EL LABRADOR

Él la llamó desde el cuarto.
Ella se dirigió a abrir la puerta del patio
que era rasgada con insistencia,
vació alimento sobre un pote de aluminio,
y expresó
con una voz dulce:
¡Ya voy mi amor!

Se refería a Sammy,
el perro labrador.

VERSOS DE LA SEGUNDA COSECHA

GUILLERMO VERGARA ARROYO

Decías que cuando el arroyo se te subía
Eras capaz hasta de masticar una rana,
Esto era en parte cierto,
Pues a muchos despojaste de la amistad
Entre una refriega de cervezas
Cuando consideraste fracturada la lealtad.
Era un esplendor tu afición por la música
Que guardabas organizadamente en un mueble de
madera
En donde distinguías desde la música en acetato,
de Escalona, los Melódicos,
Los Corraleros de Majagual, los Panchos, Garzón y
Collazos hasta Chopin.
De ahí parte la pasión de tus hijos por la salsa y la
charanga,
Como si el mundo fuera perfecto mientras suenan
los timbales.
Te reconciliaste de tal forma con la vida, que no
sentías calor
Cuando el sol se abrazaba tensamente en las
paredes de cemento
Y en los techos de Eternit.
En una despedida de año
En una fiesta familiar
Ostentaste el ropero
Yendo y viniendo de tu casa

Volvió a Cantar el Viento

Para demostrar que en la rutina
También se puede vivir una aventura.
La pensión no aniquiló tu juventud, pues no había
cosa que más te ofendiera que te dijeran viejo,
Por ello en las mañanas te sentabas erguido en la
sala de la casa, bien ataviado, como
Si fueras a recibir visitas que atestiguaran tu
condición.
Cuando caíste en la intemperante enfermedad,
Hasta de tu suerte te burlabas
Como el día cuando fui con mi hermano a tu
recuento de plaquetas
Y la auxiliar de enfermería descontrolada, no podía
canalizar tus venas
De regreso a casa nos dijiste
Esto ya huele a velorio
O cuando te fue a visitar un amigo de antaño
Y él se afanaba por recordarte lo que tu sabías
Que habían trabajado en Coltejer,
Nada le contaste,
Cuando se despidió me susurraba.

GUILLO HA PERDIDO LA MEMORIA

Regrese a tu cuarto y te reproche la perversión
Tu con la sonrisa socarrona que se asomaba en
los labios diminutos
Exclamaste
¡Que piense que estoy loco!,

O cuando te contratamos al enfermero de
apellido amor
Y lo cambiaste por el de odio
Para que no pensarán cuando lo llamas
Que después de viejo habías cambiado de
partido.
Jamás te quejaste,
Ni pediste, más de lo que buenamente te pudo
ofrecer la vida.
Paso a paso
Pero con ímpetu, cabalgó sobre ti la cruel
enfermedad,
Experimentada por tus crías
Al lado, en el mismo lecho,
En donde el sudor se transformaba en sangre
dolorosa.
Fuimos fieles testigos de tu derrumbamiento
Como si un manantial
Se fuera secando,
Nada más era mirar la prótesis dental

Volvió a Cantar el Viento

Desencajada en el cuerpo enflaquecido,
Que no era el tuyo.
Solo nos queda recordarte
Levantado sobre los zapatos blancos de los
viernes,
La camisa tropical
Los pantalones de pinzas
El perfume que se esparcía desvergonzado
Y ese optimismo que compartías con todos
Como si estuvieras ofreciendo monedas
A estos limosneros
Que no hemos sabido
En verdad, como se vive la vida.

EN MEDELLÍN

De visita a mis hijos
Remontado en el quinceavo piso reflexioné
Sobre la maravilla de las manos
Al ver el edificio inteligente, las calles pavimentadas,
las casas
Casi en las nubes, los vehículos de marcas diferentes,
el adobe
De los techos en la extensa universidad,
Penetrada por árboles de sauce, pinos y laureles,
El gusano eléctrico que sigiloso atravesaba la
ciudad,
Y al fondo se divisaba la gran iglesia iluminada
Por la gracia.
Luego pensé
Que estás también han servido para asesinar
Deseos y aspiraciones,
La mirada verde de Santa rosa y de los Llanos,
La risa juguetona de los niños en el parque
De los pies descalzos,
HA acribillado con sangre
La historia de los hombres
Que debería ser tan clara como el agua.

A MI VIEJA ROCÍN

Eras tan bondadosa como el agua
Que ofrecías al vendedor de loterías
A las 12: 30 de la tarde.
Vivías como en un mundo donde no repican las
campanas
Por balas genocidas,
Transcurrías entre el recuento de camándulas,
El llamado a tus hijos
Para darles la diaria bendición
Y prepararle al adorado guillo
Los riñones de gallina con alverja
Agradecida por su dedicación de llevarte a tus
controles
De diabetes
Y darte noctámbulos masajes
Cuando los pies se acalabraban.
La vida se te escapó como merecías
En la puerta de la casa
Disfrutando de la dulzura
De una fruta prodigiosa.

LA CARIDAD

Hace frío
En esta mañana nebulosa.
El aire acondicionado
Penetra por la piel despiadadamente
Mientras observo por la ventana
Dos colibríes en romance
Que vuelan de flor en flor.
La caridad tiene nombre de pájaros.

BAÑO NOCTURNO

Todas las noches
Antes de dormir,
Me dirijo al baño.
Abro la regadera
Y empiezo con el ritual,
Desde las orejas,
La cara grasosa,
Las sudorosas axilas
Y ese olor a desecho
Que despide el ser humano
Entre los glúteos.
Los entendidos dicen
Que eso es una buena terapia
Para lavar
Los sucesos del día
Con sus cansancios
E hipocresías.

Tomo el Jabón
Para enjuagarme
Y observo
El abultamiento del abdomen
Y la flacidez de las caderas,
Pienso
Que el alma
Requiere un peso liviano,

Lo que momentáneamente
Me hace repudiar el deseo de la carne.
Después de haber cumplido
Con el rigor voluntario
Voy a la cama
A tratar de conciliar con el sueño

Pero
Mis muertos
Aparecen
Cobrándome deudas pendientes,
Seguramente,
No ofrecí lo que podía

O no adiviné lo que con prudencia
Pedían.
De todos modos
Entre las tempestades
Del sueño y la vigilia,
Descanso,
Para retomar las fuerzas
Que me permitan
Cargar el piano del nuevo día.

AQUEL

¿Por qué lo veneran
En custodia lujosa,
Si el usaba sandalias,
Vestía con tela sencilla
Y en vez de carruajes
Montaba en un asno obediente?

JOSÉ

Es un apóstol
Que conoce la palabra,
No necesita
Templo ni imágenes de yeso,
Recorre las ciudades
Enseñando
Que los sistemas
Alientan el engaño
Y subyugan
El libre albedrío.
No es creer
Obligado
Por miedo al abismo,
Porque eso es más frágil
Que la voluntad de un infiel.
Toda elección debe estar
Prefijada
Por la alegría y el amor,
Ese que profesó
Hamlet o Ana Karenina
Sin cuota, ni precio.

Profetisas
La verdad aberrante
Que cada cual tiene
Con dulzura.

Volvió a Cantar el Viento

Quienes
Aprietan el gatillo
Contra ti
Se encuentran con una coraza,
Recomendado
Que es más noble perdonar
Que reaccionar
Pues el espíritu
Es agua y no fuego.

Afirmas que no hay que polemizar con amargura,
Si cuatro monedas
Te permiten vivir con dignidad.

Muestras los caminos
El de la perdición
Y el de la bondad,
Pregonas por el último
Y das a conocer las inconveniencias del primero.
Te despides
Estremecido
Por la verdad
Y por la gracia.

A MIS TÍAS

Me enseñaron
Que la lealtad se pule
Con tensas oraciones.
Se les fue la vida
Sin probar en la juventud
La inquietud de cálidos colchones
Siempre fueron solteras
Aun las que buscaron compañía
Cuando se escapaba la tibieza de los cuerpos.
Se les fue la vida
Entre infartos, diabetes
Y una agonía que las devoraba sin clemencia.

NURY

Está siempre presente en mí
Cuando llego a tu recinto luminoso
A buscar refugio
Por el acoso de los problemas cotidianos
Recibo ese cálido abrazo de alegría y compasión.
Al cabo de unos instantes
Nos interrumpe el timbre del teléfono
Detrás del cual hay un llamado
De algún angustiado por la suerte de un pariente
O por el mismo,
Pidiendo oraciones
Porque conoce de tu cercanía con la bondad.
Eres fuerte para consolar
Y precisa para que entendiéramos
Que una avena fresca
Con galleta saltina, servida por Viviana,
Se ofrece sin ninguna pretensión.
Evoco el día a las 3:00 de la madrugada
Cuando mi padre atormentado
Por el insomnio y el dolor
Mandó por ti
Y tu dispuesta
Como el médico consciente
Te armaste con el arsenal de salmos
Y evangelios
Para cumplir con la misión.

Hoy tu cabello se cae en abundancia
Tus pasos son lentos
Y eres sabedora
Que no puedes concurrir
Cuando el alba toca los violines
A la misa mañanera,
Pero eso no ha obstruido tu risa
Ni truncado tu fe
Pues sabes que para ti
Esta reservada la tierra prometida.

EROS

I

Mujer recia
Igual a las mejores épocas de la Loren
He sorbido tu sustancia
Con la complicidad de la alcoba
Donde la rutina se desviste
Y cuelga en la uña del ropero
Sus temores y aspiraciones

Piel blanca
Con sabor a almizcle
Mango
y helado de vainilla

Persisto
Hasta que suena el despertador del celular
Y hay que levantarse
A preparar el desayuno.

II

Firmemente te agarro
Desde los glúteos
Cuando te estremeces en la profundidad del
sueño

Inquieta
Por el toro que te persigue
El conjuro de la hechicera
O la libido encendida.
La noche se devasta
En el regazo
De almohadas de algodón.

LA CLARIDAD DEL DÍA

La claridad del día
Es deglutida
Por las amplias fauces
De la noche que llega
Absorbida
Como por una sanguijuela
Mientras todo
Permanece imperturbable.

DIÁLOGOS

¿Para ti cómo es la vida?

– Como un dolor de artritis

– Como la cruz de Jesucristo

Cuando llegaron donde G, contestó:

Como una melodía de la sonora matancera.

EL ESPANTO MATUTINO

No hay como la claridad
De la mañana que llega
Cuando
Degusto un tinto instantáneo con galleta de
limón.
El gato
Se escurre entre los pies
Mendigando una caricia
Yo lo recompensó con una cucaracha
Que rauda trata de escapar
Entre la losa
Pero que con destreza cazo
Y el recibe como si fuera
Un delicioso langostino.

Me siento en la puerta de la casa,
Y noto que el mundo empieza despertarse,
Sin que aun el envidioso sol,
Como lo llamaba Oscar Wilde,
Alcance a iluminar
Las placas de cemento.
Las palomas
Se guindan en los alambres de energía,
Expectantes
De la señora que les ofrece
Granos de maíz,

Mientras la otra vecina
Se esmera por barrer el andén
Y la otra sale a recibir la leche a domicilio
De la vendedora en bicicleta.

La calma
Cesa
Poco a poco,
Pasa presurosa la enfermera
A cumplir con la jornada,

El moto taxista
Con esa pobre opción de ganarse la vida,
El que vocea los periódicos,
El vendedor de bollo dulce
Que resuelve el problema del desayuno
dominguero,
El transporte público con sus pasajeros,
Entonces es cuando
Siento la nostalgia
Por la soledad del silencio,
Y esa brisa matutina
Que igual se espanta
Para esconderse
Hasta el día siguiente.

QUÍTATE LA ARMADURA

Aquí estoy
Tendido en la misma cama,
Compartiendo la misma toalla
Y el mismo shampoo
Saboreando el mismo jugo de cereza
Después de la carne
Con esmero adobada.
No invadas tu tranquilidad
Con destellos de duda
No te das cuenta
Que cada día hay en casa,
Una nueva porcelana
Un nuevo cuadro de pintura
Un nuevo cuchillo filoso
Para cortar las ensaladas.

Un beso
Una caricia
Que tendría que ser desprevenida
Sino es porque ves lo que tu realidad
Justifica,
A sabiendas que el río siempre corre
Manso
A pesar de lo que en lo profundo
Arrastra.
Quítate la armadura
Y quédate desnuda.

LA CULPA

Deshojar
La mirada
Por las reglas que te imponen
Pautas y conductas.

Que precio pagas
Sí te Revelas
O aprenderás
A cabalgar
Sobre el escuálido jamego
De la culpa.

MUNDO OSCURO

Vives en un mundo misterioso y oscuro,
Donde el miedo te atrapa
Con corrientazas de energía.
Tartamudeas,
Guardas silencio
Eres estúpidamente medurado,
Como si te fueras a salvar
O a liberar
De las tenazas
Que te oprimen
Con indiferencia.

EL ESCARABAJO

Vuelve y juega
El escarabajo
En que te convertiste
Sales presuroso
A marcar el reloj de control
Para a fin de mes sentirte satisfecho
Por haber cumplido tus deberes

En que estación
Te quedaste
¿Huérfano de viaje?.

EL JEAN

Miro ese Jean
Que aprieta tus glúteos
Mi oreja se calienta
Y mi respiración
Se agolpa entre fuertes suspiros
Como un corazón en taquicardia
Desvío
Mis ojos hacia el cielo azul
Para medir
La distancia.

PÁGINA EN BLANCO

¡Oh página en blanco!
Cuan cómplice eres
Y resignada
Soportas
Suspiros
Esperanzas
Sosiego desasosiego
Depresiones
Eres como un mar
Donde navegan
Toda clase de peces y de cosas
Donde hay montañas profundas
Acantilados
Abismos
Y en donde hay también un paraíso
Y un infierno

EL HECHIZO

– Abra cadabra pata de cabra
Voy a hacer un hechizo
Para que los techos de cartón desaparezcan
Los parques sean sembrados con yuca, plátano
y ají
Para saciar a los hambrientos
Y para que los parientes no lloren
A parientes muertos antes de tiempo.

– No te va a funcionar
No ves que el hombre
Se edificó para asesinarse
Mutuamente.

Mientras, en la ronda del Sinú
Los monos revoloteaban
En una orgía de besos
Cagándose en el piso.

SACOS DE ARENA

Los reproches
Se juntan
Unos tras otro
Como sacos de arena
Simulando montañas
Que impiden ver la llanura.

LA COBRA

Cuando el alba picotea
En lo más profundo de la noche
La cobra se despierta
Y yergue su cuello con firmeza
Meneándose
Con lentitud
Fluye sigilosa
Buscando un refugio
En un surco
Donde cálida y cómodamente
Se aquieta
Hasta que se relaja
Y descansa.

GIAN MARÍA BOLONTE

En Cristo se detuvo en Éboli
Observé tu piadoso rostro.
Lugar a donde llegaste
Exiliado por la maquina fascista
Percibiendo la soledad de la miseria.
Aquí también Cristo se detuvo.
Aquí, en donde los niños,
Como pensaría Miguel,
Se vuelven adultos sin darse cuenta,
Para ellos no hubo juguetes de la industria,
Alternaron sus juegos
Con caucheras para derribar mangos
O pajarear arroces.

Los hombres lucen esos cuerpos sudorosos
Que en las madrugadas
No con un calabazo de totumo
Sino con un galón de plástico en la mano
Se dirigen al desmante.
En las tardes se recuestan en un taburete de
cuero
En la esquina
Del rancho de palma
Mientras en el fogón humea
El cereal y la harina
Y sus pies descalzos se balancean

Volvió a Cantar el Viento

Sosteniendo
Tímidos contactos
Con el suelo de arcilla.
Los fines de semana al atardecer
Se endomingan
Para acudir a la tienda habitual
O a la gallera,
Con los jóvenes yernos
Que talaron su cosecha familiar en destiempo.

En apariencia no se acongojan
Porque nada esperan
Ni lloran
Porque sus lágrimas se entumecieron
Entre festivales del burro y de tamales.

LA DIGNIDAD

¿Qué es la dignidad?
Un ratón pisoteado
Expresó el pesimista.

Un sueño
Expresó el optimista

El experto en derechos humanos
Manifestó
Que es un conjunto de normas que nunca se
aplican
Y que algunos usan
Para armar bellos discursos.

Dr. K.

Hoy le di el pésame
Al amigo.
Perdió a su compañera
De manera intempestiva
Él era quien autorizaba
Los calmantes que controlaban
El insomnio de mi padre
Percibí lo inaudito
De ver partir
A los seres queridos
Al viaje sin reversa
Quedando
Las fotografías de alegres eventos,
Los vestidos,
El pijama
Y las sandalias de baño.
Queda
En la descendencia de pronto
La misma mirada
O algunos gestos.

Las cenizas se esparcen
En la húmeda arena
Del olvido
Donde aún se dibujarán sus pisadas.

RAÚL

Moriste
Furioso por la incomprensión
Y quizá contra ti mismo
Por no saber lidiar
Con la hipocresía y el interés

No podrás descansar en paz
Pues tus versos
Son evocados
Por voraces lectores
Que te resucitan

Como aconteció
Con Charles Baudelaire
Que fue invitado a un celebre teatro de Londres,
Lo encontró vacío,
Terminó su recital haciendo
La venia con gratitud
Sabía que se estaba dirigiendo
A nosotros
Y a los que aun no han nacido.

EL VORAZ

El hombre voraz
Con falsa modestia
Se instauró
Encantando serpientes
Se devoraba a sí mismo
En una caldera
Donde su sangre hervía
Y explotaba

Los otros
Miraban alelados
Como si estuvieran viendo
Un juego de pirotecnia

CASI EL OCASO

Cada día que pasa
Tu pelo se pinta con el color de la luna
Aparecen
Dolores de espalda
Presión arterial
Prótesis
Y conmueves la quietud de la noche
Con la incontinencia insaciable.

El barco va navegando
Sin reversa
Miras hacia atrás
Y observas
Tímidos espejismos
Que se diluyen
En el ocaso insondable
Como Borges diría.

EL DOMADOR

¿Será
Que el domador de caballos
Puede domar
Las indomables conciencias?

EL COMEJÉN

El comején
Hizo nido en el árbol de almendro
Se trasladó al techo
De ahí paso
Al cielo raso de pino
Lo devoró
Así como algunos libros
Como la biografía de Chopin,
Documentos importantes
Llegó a las gavetas de la cocina
Al guardarropa
Ojalá no llegue
A la conciencia

SIN REMEDIO

Se levantan
A prisa
A preparar el desayuno
Pelan el tubérculo
Pasan por agua caliente
El queso duro
Revuelven la leche con el café instantáneo
Con azúcar al gusto

Ella pasa bocado
En la habitación
Mientras organiza el bolso de labores
El se ubica en la sala
En la mesita de centro
A escuchar el noticiero

Salen

Se reencuentran en la noche
Duermen dándose la espalda
Cada uno abrasando su propia almohada

No es como en Prévert
Que ella se queda llorando

Aquí no se dan cuenta
Que el puente está averiado
Y no podrán repararlo.

LA DEL EGO

Esa persona
Del ego sobreestimado
Se mira en el espejo
Observa que fue un éxito la cirugía de la nariz
Y que el bótox resultó eficaz
Ríe a carcajadas
De pronto
Parte una comezón desde el estómago
Y se asila en el rostro
Se entristece
Y no sabe por qué

555289

El 555289

Fue el pasaporte para conocer
A Miguel Hernández y su Orihuela
A Visconti y su gato pardo
O a Scola y nos habíamos amado tanto,
Con las soberbias actuaciones de Gassman y
Stefanía Sandrelli.

Se sentaban a explorar en el césped de la
Universidad Nacional

A Serrat, con aquellas pequeñas cosas
A Mercedes Sosa, y Alfonsina y el mar
A Pablo Milanés, a quien no pudo cogerle el
gusto.

Recuerda cuando se citaron en la Cinemateca
Y él no escondía la timidez de chiquillo que lo
invadía,

Palpitaba el corazón, sofocado.

En el teatro, en el barrio Teusaquillo,
Para ver el film de las hazañas del Ben Hur,
Fue la última vez que la vio
Despidiéndose en un autobús
Que la llevaría hacia un barrio del norte.

Supo que se fue a San Antonio de los baños
Que escribió libros de historia
participó en un guion televisivo

Sobre un célebre personaje del pasado
Y que se había ido hacia Europa.

El compró su tiquete de regreso
A su origen
Donde se convertiría en un padre responsable y
esposo fiel,
Se vincularía a la política regional
Para desempeñar cargos públicos
Y asegurar una pensión
De vez en cuando surge
Un leve aleteo de poesía
Como el estertor final de una gallina degollada

FUIQUI

Recuerdo tu rostro triste
Y tu gran inteligencia
Envuelta en melancolía
Y en esa rebeldía de la bondad.

Esta lejano el día
En que un estafador
Te sembró como en espeque
Racimos de pelo
Que nunca germinaron.
Te burlaste de tu optimismo
En una fogata con cerveza.

Fuiste
Gobernador indígena
Funcionario de un Ministerio.
Recorriste todas las especialidades del derecho
Pero eso no era lo tuyo.

Eras un escritor de poemas tristes.

En nuestra última conversación
Me dijiste
Que andabas por España
Haciendo no se que cosa
Porque aquí
Las puertas se cierran
Y para abrirlas
Hay que negociar
Con los principios.

CLÍMACO

En el último piso de un edificio
En el barrio de la candelaria
Vivías rodeado de libros
Y en compañía de un estrábico personaje
Que escribió un solo libro exitoso.

Por ti conocí los cantos de Maldoror
Con su enredo surrealista

Recuerdo cuando en el portón de los libros
Ambos entregados a las lecturas,
Me contaste que habías publicado un ensayo
Sobre el extranjero de Camus,
Que ya había leído en un dominical,
Me asombré
Y me di cuenta que de pronto yo estaba hablando
Con una especie de Meursault.
Admirabas a Proust
Que leías de manera ceremonial
Como quien preside un culto
Recordabas a tu gaira
Con su suelo salado
Desde la magdalena que se mojaba
En la tacita de té

Andabas por la Séptima,
Cuando ya estaba despejada,

Al son de Do Do Do De Da Da Da
De The Police,
Con la chaqueta única de cuero
Y zapatos negros
De suela dura
Que a tu paso sonaban
Como caballo
Con herradura
En piso de cemento.

No alcance a saber si publicaste el libro sobre los
peces
Del mar
A estos inventaste lúbricas experiencias
Bajo el lecho de corales

Supé que estas ejerciendo la docencia
En la hirviente Riocha
Me imagino que la asimilas como una Argelia
sofocante.

No se si terminaste el escrito
Lleno de fuego
Que mencionaste
Una madrugada
En un café de la avenida Jiménez
En donde la lengua noctambula
En una ciudad violenta
Transita todos los recovecos
De promiscuidades y dolores.

AZABACHE

Ese cuello
De yegua azabache
Y paso fino,
Que fugaz
Camina
Por las calles del centro
De la ciudad calurosa
Deja
Una estela de deseos
Que se juntan
En el paladar
Como el de un Can
Que ve pasar deliciosos alimentos
Y se saborea.

Es seguro
Que está a la espera
De la sobra.

PENSAR EN EL POEMA

No puede empezar el poema
Al darse cuenta
Que aquí están acabando con la gente,
Como esa madre
Que mientras amamantaba
Le dieron un impacto de gracia
En plena frente.

Ojo, no puede empezar el poema
Así, por que sí,
Aunque se encuentra
En Casarma, rodeado de un bello paisaje,
Acariciado por una brisa tibia,
Y apreciando a los que se divierten en la alberca.

Hoy 17 de enero de 2010, a las 4:45 pm
Es indudable
Que se está empezando a escribir la historia de
un hombre.
Los dolientes absortos
Lloran
Y piden una explicación
Que jamás encontrarán.
Ni duros decretos,
Ni las promesas
De reprender con eficacia,

Ni más abultado presupuesto para armarse,
Te sustraen del miedo.
En los templos
Repletos de creyentes
Te prometen
Que en una sociedad sin remedio,
Solo las oraciones
Y el cumplimiento de los sagrados
mandamientos,
Te permitirán conseguir la salvación
Cuando tengas que rendir cuentas
En la siguiente vida.

Ojo, aún estas en la tierra.

PEDRO

El crujir
De los pisos de pino,
En la vieja casa de la candelaria,
Me deja una sensación
Que brota de la memoria,
Llamándome a invocar
El estudio donde exhibías
Tus ensayos de pintura
Y degustamos
Vino Santa Rita
O Brandy Domec,
Tú con Yoli,
La musa
Que no le alcance a descifrar la belleza.
Caída la tarde
Llegaba la otra incansable compañera,
Que laboraba
En un bienestar de infantes.
La recibías
Con igual cariño,
Sin la tortura de la culpa.
Sabías
Que ella acolitaba tu conducta
Porque en el fondo del alma
Consideraba

Que esa tolerancia
Era necesaria
Para que pudieras
Crecer en la pintura.
Con Elba
Visitamos
Las alianzas
Entre nuestro país y otros,
Para disfrutar
Conciertos de música clásica
Y cine independiente.

Recorriamos las calles frías y empedradas
Bajo el amparo
De anémicas luces
Cruzándonos
Con el fantasma
De lúgubres y atormentados poetas
De siglos pasados.

En un Café,
El automático,
Rodeado de las fotografías
De De Greif y Hernando Tellez,
Reencarnaba
En nuestros cuerpos
Un poeta maldito
Y un pintor impresionista.

Volvió a Cantar el Viento

¡A tiempos!
Cuando desde la mañana
Hasta la noche
Consumíamos arte.

Como siempre le sucede
Al hombre condenado
Desde su expulsión del paraíso,
Llegamos a esta realidad
Donde te desempeñabas
Como maestro de arte
Y yo me ubique en la función pública.
De vez en cuando
Nos tropezamos
Recordando
Aquellas épocas
Que no podíamos profanar
Aquí
Reactivando una amistad
Que era imposible

Volver a edificar
Con desinterés
Y fraternal complicidad.

Me regalaste un cuadro
Que luzco en el pasillo de mi casa,
Entrelaza turbios colores

Descansando
En una armonía de tempestad.

No estuve en tus exequias
A lo mejor nunca te adaptaste.
Mientras reclamaba la disputada pensión,
Me entere por Elba de tu muerte prematura
Causada por la angustia de un amor insaciable,
Hasta donde llegó su comprensión.

REPARTICIÓN

- Hiciste mal esto o aquello
- No desprecies la lectura de la palabra
Por distraerte con ese Miller
Y escuchar a Madona.
- Obraste sin prudencia
Por favor guarda compostura.
- Me contaron que bailaste como un trompo
Mientras te esperaba para el culto.

¡Basta ;

Deja de repartir tanta culpa.

LA CASA

Padre llegó la hora
De cerrar la casa,
Donde crecimos,
Se nos fue la adolescencia
Y salimos a construir una familia.
Empezamos por liquidar a la señora Emi
Quien tiene un leve aire a mamá,
Decías que era buena
Pero que estaba incompleta
Porque no activaba
Tus aun vivos deseos.
Le entregamos cosas y enseres.
Jorge, tomó la guayabera amarilla
De navidad,
Los CD de la charanga,
Un sartén para asar,
Porque el es amigo de los asados.
La Mimi,
Se llevó las copas del matrimonio
De hace 50 años,
El radio que te compró
Para escuchar los noticieros,
Los CD de la filarmónica
Interpretando música nativa,
Un estante donde ubicar los CD
Y revistas,

Volvió a Cantar el Viento

Y nos repartimos las fotografías de los nietos,
Que, con orgullo, exhibías en otro anaquel por ti
diseñado.

Yo, lleve
Las mecedoras de mimbre,
Los abanicos de pie,
La biblioteca
Y la cama de matrimonio.
La casa se fue quedando
Vacía y sola,
Aunque aún se siente
Tú presencia,

Por ejemplo en el patio
Donde ante el espejo
Te afeitabas con cuidado.

Nos despedimos
Para siempre,
La clausuramos
Con un aviso en la amplia ventana:

SE VENDE

IMPRESIONES

I

La brisa
Que se cuela
Mientras conduzco
Es una andante
Maravilla.

II

La palmera
Se arquea
Como cabello
De loco
Cuando
El viento
La acaricia.

III

Las hojas
Del plátano
Extendidas

Como
Bailarinas de ballet,
Avisan
El mar.

IV

Esa lealtad
De perro,
Aunque no haya alimento
Permanece,
Ahí,
Con su cuerpo dormido
Bajo la mesa.

V

No quieres dormir
En el lecho que heredamos
Porque fue testigo
Del dolor
De los parientes muertos,
Entiende
Que esta es solo madera tallada.
Descansa
Y probaras su bondad.

EL ANARQUISTA

¿Por qué
Te confiesas
Anarquista
Si hay un ser superior
Que todo lo gobierna?

Superior
Al hombre
El mismo
No ves que miserablemente
Dispone
De la vida del otro.

Ojalá
Si llegara el momento
En que nadie
Gobierne a nadie,
Que los nombres o las cosas
No se inscriban
En meticulosos registros,
Y que las fronteras no existan.

Volvió a Cantar el Viento

Sí, sí, sí,
¿Y dónde dejas la fe
De dónde proviene la esperanza
O a quién vas a dar las gracias,
Si las cosas te resultan?

Al espejo
Llegas
Para maquillarte
Y si insistes
Es lógico que encuentres.

EL DESASTRE

Mi compañera
Me comunicó
Que lo de Haití
Estaba avisado
Por las sagradas escrituras.
La naturaleza
Participó
En la venganza.

Una ciudad
Embargada por la ruina
Fue utilizada
Como ratón de experimento
Para volverla más ruinosa.
La muerte
Se pudre
Entre destruidas
Columnas.

El castigo se ensañó
Quizás para demostrar
Que el hombre
Es tan vulnerable como una cucaracha.

¿Cuál será la respuesta?

VICKY

Ahora sí quedaste huérfano
Se fue la que de verdad,
Protegía tus fantasías
Como de hacer rico a todo el mundo
Mediante
El juego de azar,
Aunque tú permanecieras pobre,
Y de otras que te inventas
Para darle sentido a la vida,
Como la novela que estas escribiendo
Sobre las barbaridades del presente,
Con motosierra y todo,
O las canciones
Cuyo vigor empieza
Por ponerle un título sugestivo
Que de allí se derramaría la inspiración
Como chorro de cascada.

Ambulante incansable,
Sabes donde te levantas
Pero no adivinas
Donde puedas dormir.
Con la anuencia de una cerveza,
Hablas y abrazas
O abrazas y hablas,
Siempre estas dichoso

En apariencia
Como si no te importaran
Los compromisos
Y la disciplina que exige el rigor
De la implacable sociedad.
Abandonaste o lo contrario,
A la mujer, con porte de gitana,
Que te llegó

Cuando la incipiente fama te rodeaba,
Y por supuesto
A la familia
Que alcanzaste a formar
Y fracasó,

No porque conscientemente lo querías
Sino porque eres
Como un pájaro aventurero
Que transcurre
De rama en rama.

No triunfaste
En el boxeo profesional,
Porque el dinero
Nunca te ha importado,
Mientras
Tengas un bocado de alimento
A la mano,
O un sitio
Donde puedas descansar.

Volvió a Cantar el Viento

El derroche de energía
Se te fue en
Numerosas contiendas,
Tu escenario
Era el Ring,
Donde danzabas
Con maestría de gallo fino,
Por ejemplo,
Cuando enfrentaste a Brown.
Mi memoria
Aun guarda
Ese instante interminable.

EL CHINO

La dramática realidad me va ofreciendo poemas
Que no quisieras escribir,
Amigo,
De risa fresca y desprevenida,
Maestro de la lealtad.
Quisieron acabar con tu vida,
Pero no contaban
Con tu angelito
Y la fuerza del amor
Que te cubría.
Te hicieron cambiar el rumbo,
Ahora tienes que construir
Otra historia
Con sus nuevos hábitos
Ojalá sin las tenazas del temor.
Añoraré el café con sabor a vino
Que después de las caminatas mañaneras,
Tu compañera preparaba.

Recuerda,
Que la vida sigue para todos
Sin pedir permiso alguno,
Como en la película creo,
De Scorsese.
Dicen
Que el día fatal

Un malestar te incomodaba
Que entre otras cosas,
Físico no era.
En la barra de los viernes,
Fuiste uno de los más comprometidos con la
plegaria.
El proyectil
Quedó en la superficie del cráneo,
Pensamos que fue un milagro,
Pues nadie
Elude la destreza
De esos cuervos implacables.

Antes de cerrar
Este capítulo,
Creo válido,
Transcribirte una reflexión de Eugene Ware,
Aunque retórica,
De algo sirve,
La encontré
Al final de la libreta
Donde escribo los borradores de los versos
Dice:
TODOS LOS TRIUNFOS NACEN,
CUANDO
NOS ATREVEMOS A COMENZAR

LA HORMIGA

La hormiguita
Se escurre por el piso
Recién aseado con detergente,
Va hacia el jardín,
A su mundo de arena,
Flores y hojas,
Sube
A los árboles de almendro
Desde donde mira,
El auto que pasa,
La docente con paraguas
Que a diario visita el culto
En las horas de la tarde,
El indigente que presuroso
No sabe qué ocurrirá con su vida
Al minuto siguiente,
El policía que vigila
Y pide papeles,
La estudiante
Que escondida en la noche
Descubre el placer prematuro.
Baja
En las mañanas
Y nuevamente se escurre menuda por el piso,
Mientras
Que la señora con ropa ligera
Friega las ventanas
Con cierta rabia
Y desconcierto.

LOS AMIGOS

Ay, este remolino
De la intolerancia
Y la crisis
Los está llevando lejos.

Siento una comezón
En el alma,
Un vacío,
Como si estuviera cayendo en un abismo,
Y no encontrara una rama útil donde asirme
Mientras lanzo
Gritos desamparados
Que nadie escucha.

Hay una lágrima enorme
Que sudo
Por las vísceras
Cuando reverso
Y veo
La magia en los campos de fútbol
O la charla
Sobre las destrezas del angelito,
La devoción del amor verdadero,
Como dice la canción de Willy,
Y las conquistas conseguidas
Por un alegato bien escrito.

Fernando, Lina, Tomas,
Edgar, Idalmis, Raúl
Y Yarid del mar,
Se me van
Confundidos en una densa polvareda,
Ojalá,
El valor del recuerdo
Los deje anclados
Como un Barco
Solo y olvidado.

VERANO

Me sitúo
En el centro de la noche
Y miro
A la luna clara
Que como un velo de novia
Arropa
A La troja
Donde los pavos
Parpadean
Anunciando el peligro,
Al almendro que no se cansa
De despedir hojas seniles
A Las débiles matas de plátano
Resentidas por el efecto del niño,
A Los perros
Que acomodan su abandono
En el lecho de arena.
A unos metros
Un becerro
Muge
Sediento de leche
Como yo de agua
Que sacio
Gracias a la atención
De Cecil
Por ubicarme un recipiente

Sobre el taburete de cuero.
Me dirijo
A mojar la tierra
Haciendo un charco
Que agradece
Porque también padece de sed.
Regreso
A enturbiarme el sueño
Amasado

A ese cuerpo
Que huele a vainilla

Y a fruta,
Hasta que a chorros cae la mañana,
Y hay que levantarse con café en mano,
A constatar
La bondad del ordeño.

DOÑA ILBIA

El color cetrino
No significaba
Que padecieras de anemia
Pues eras como una palmera erguida.
Afirmabas
Que morirías mirando de frente a Jesús
Consciente y sin miedo
Por eso tu hija refería
Que decías alegremente
Simulando un cohete con los dedos recogidos de
la mano
¡En cualquier momento, swaps, y me voy!
Lucías vestidos que cubrían las rodillas
De religiosa convencida
En rígidos principios,
Nunca un maquillaje de Loreal te iluminó,
Pues no podías concebir
Que nada escondiera la claridad de tu rostro.
La fatalidad del alzheimer
Te devoró la memoria,
Los recuerdos fueron borrados
Como los archivos en un disco duro.
La última vez que te vi,
Parecías una chicuela
Murmurando entre dientes,
Sonreías con timidez

Articulando palabras
Que solo tú entendías
Desde ese mundo confuso y denso.
Me extrañó tanto
Que me ignoraste,
Tú que antes avivabas el puño
Con regio carácter,
Ese que espontáneamente fluía,
Para postularme
Como el defensor del pueblo.
Te fuiste
Entre una tempestad de trombosis,
De pronto en el momento último
Alcanzaste a cumplir tu deseo.

AUSENCIA

Siento que esos labios ya no son míos
Que esos ojos de color canela no son míos
Que esos senos carnosos ya no son míos
Que ese silencio ya no es mío
Que ese brío de yegua indomable ya no es mío
Que esos sueños ya no son míos
Solo es mío el recuerdo de ese Motel, que
agrandaba
Mis deseos como King Kong,
Donde se encuentra el abanico inservible,
El aire acondicionado de suave viento,
El duro colchón con sabanas cansadas
Y esas paredes y techo lleno de espejos
Que me hacían sentir
Como Alicia en el País de las maravillas



Versión digital
Volvió a Cantar el Viento
Agosto, 2021
Sincelejo, Sucre, Colombia

VOLVIÓ A CANTAR EL VIENTO

Guillermo **Vergara**

La poesía, lo sabemos todos, es la expresión del yo. De un hombre que revela su ser, exterioriza sus emociones, sentimientos, en fin, sus estados del alma. En *Volvió a cantar el viento*, el poeta escribe desde una práctica auténtica; en él se da una perfecta identificación entre el Yo lírico y el yo social. La experiencia vivencial, la intuición y la expresión poética son las mismas en ambos: el hombre y el poeta. Fernando Pessoa creía que la situación de emisión del mensaje lírico es idéntica a la situación vivencial del poeta. Guillermo Vergara parece compartir ese parecer. Estamos, sin duda, ante una consciencia o inconsciencia exaltada del yo y sus circunstancias.

Rubén Darío Otálvaro Sepúlveda